

BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL TORTOLITO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

JOSE JACKSON VEYÁN



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1901

5

EL TORTOLITO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TORTOLITO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche del 13
de Diciembre de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1901

A mi distinguido amigo

Don Ernesto García Ladevese

Lo prometido es deuda.

José Jackson.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA BALBINA.....	SRA. VALVERDE.
NIEVES.....	SRTA. DOMUS.
ROSA.....	LASHERAS.
DON LUIS.....	SR. LARRA.
FEDERICO.....	MORANO.
JOSÉ....	SANTIAGO.

La acción en un pueblo de las inmediaciones de Madrid

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO ÚNICO

Sala elegante en un hotel. Muebles de lujo. Teléfono á la derecha.
Puertas laterales y al foro

ESCENA PRIMERA

ROSA y JOSÉ sentados. La primera en una mecedora y el segundo en un confidente, casi tendido á la larga y leyendo un periódico

ROSA En un hotel como este
no se sienten los veranos. (A banicándose.)

JOSÉ Es que no hay nada tan fresco
como un hotel... *sin los amos.*

ROSA ¡Ya lo creo!... ¡Buena vida
que te chupas!

JOSÉ Nos *chupamos.*
No te olvides del *prural*,
que somos dos los criados.
(Con el periódico en la mano.)
¡Chica, cómo está el papell!
Subiendo que es un escándalo.

ROSA ¿Lo exterior?

JOSÉ A ochenta y uno.

ROSA ¿Y lo interior?

JOSÉ Pues más bajo.

Pero con tendencia al alza.
Subirá, si no me engaño.
¡Tú no te apures, que tienes
el dinero asegurado!

- ROSA Diez mil realitos.
 JOSÉ Lo mismo
 que yo.
- ROSA El sueldo de seis años.
 JOSÉ Los ahorros de otros seis.
 ROSA Es el negocio más claro.
 JOSÉ Cada trimestre nos cortan
 el cupón, y despachado.
- ROSA Hay que ir á Madrid.
 JOSÉ Debían
 venir á casa á cortarlo.
- ROSA Es la molestia que tiene
 comprar papel del Estado. (Pausa corta.)
 JOSÉ ¡Rosa! (Mirándola muy tierno.)
 ROSA ¡José!...
 JOSÉ Cuatro meses
 cumplen hoy que nos casamos.
- ROSA Yo era doncella del ama.
 JOSÉ ¡Es verdad! Y yo lacayo.
 ROSA ¡Ay, cómo cambian los tiempos!
 JOSÉ Y Dios bendiga los cambios.
 Hoy ya ni tú eres doncella
 ni yo cuido los caballos,
 y de este hotel y el jardín
 somos los dos encargados.
- ROSA ¡Bueno está el jardín!
 JOSÉ ¡Ingrata!
 No digas que no trabajo,
 pues dejé todas las flores
 por tí, Rosita de Mayo.
 ¿Y cómo te sientes? ¿Siguen
 los vahídos?
- ROSA Hace rato
 tengo firme la cabeza.
- JOSÉ ¿La cabeza firme? Es raro,
 porque todas las mujeres
 sois bien ligeras de cascos.
- ROSA Ya no necesito al médico..
 JOSÉ El médico está avisado
 y vendrá...
- ROSA Si no hace falta.
 JOSÉ Sabes que me estoy mirando
 en las dos neñinas de esos

dos ojos, y no descanso
 mientras las encuentre tristes,
 porque estoy acostumbrado,
 como niñas que son,
 á verlas siempre jugando.

ROSA ¡Empalagoso! (Volviendo la cara con mimo.)
 JOSÉ ¡Es verdad!
 ¡Para dulzuras Luanco!
 Es que somos *de nacion*
 todos acaramelados
 y *llambiones* ¿Me permites?

ROSA ¿El qué?
 JOSÉ Que te dé un abrazo. (Abrazándola.)
 ROSA ¿Uno? Querrás decir *dos*.
 El *primero* ya lo has dado.

JOSÉ Pon *tres*, y me falta otro...
 (Dándola otro abrazo.)

ROSA ¡Quita! ¡El medico!
 JOSÉ ¡Carambo!

ESCENA II

LOS MISMOS y DON LUIS Representará unos sesenta años y un tipo bonachón y sencillo

LUIS ¡Hola, pareja feliz!
 Señores de este palacio,
 ¿qué se os ocurre? ¿Qué pasa?
 ¿Quién está enfermo? ¿A quién mato?
 ¡Sanguijuela! ¡Y qué carreras
 en pelo que me estoy dando!

JOSÉ ¿Hay *vesitas*?
 LUIS Ya lo creo
 que hay *vesitas*...

JOSÉ Pues le llamo
 porque...

LUIS Bien, saca la lengua...
 JOSÉ ¿Yo?... No, señor, no la saco.
 Que la saque Rosa, que ella
 es la infecta.

LUIS ¡Acabáramos!

- (Rosa saca la lengua)
 ¡Qué lengua tan chiquitina!
 (Mirándola.)
- JOSÉ ¿Chiquitina? Pues lo extraño,
 porque la tiene bien larga
 á veces.
- ROSA Cuando me enfado
 y me quitan la razón...
- LUIS Si se la buscas, es claro,
 se la encuentras. Guárdate eso.
 (Por la lengua.)
 ¿A ver los ojos?...
- JOSÉ Nublados
 hace días y tristonos...
- ROSA ¡Mentira! No haga usted caso.
 (Levantándole el párpado.)
- LUIS ¡Buena pestaña!...
- JOSÉ *Pestaña,*
 la tiene.
- LUIS ¡El pulso alterado!
 ¿Sientes mareos?
- JOSÉ A veces,
 sí, señor, *nos mareamos.*
- LUIS ¿Y desgana?
- JOSÉ En el instante
 que *comemos.*
- LUIS ¡Pero, ganso,
 si no te pregunto á ti!
- JOSÉ Es que yo tampoco ando
 del todo bien. Es verdad.
- LUIS Nada; es muy sencillo el caso.
 (Sonriéndose y señalando á Rosa.)
- JOSÉ Pues lo mismo tengo yo.
- LUIS ¿Tú?
- JOSÉ Yo.
- LUIS Pedazo de bárbaro,
 ¡qué has de tener tú lo mismo!
 (Le habla al oído, y José se asombra con cierta alegría.)
- JOSÉ ¿De veras? ¡Dios soberano!
 ROSA ¡Y se ríe!...
- LUIS Sí, señora,
 él se ríe y yo me marchó.

JOSÉ La alegría paternal
de padre me está saltando.
ROSA ¿De veras?
(Comprendiendo la intención de José y muy alegre.)
JOSÉ ¡Y tan de veras!
ROSA ¡Ay, José de mis pecados! (Le abraza.)
JOSÉ ¡Ay, mi neñina! ¡Ay, mi alma!
¡Cómo me prestan tus brazos!
El que nazca de esta Rosa
qué capullín tan reguapo.

ESCENA IV

LOS MISMOS. FEDERICO. que sale en traje de montar y se queda en el foro, viendo juntos á Rosa y José

ROSA (¡El señorito!)
(Aparte á José y levantándose los dos precipitadamente)
JOSE (¡Rediez!)
FED. Me gusta la desvergüeza.
ROSA Yo no quería...
JOSÉ Ni yo...
ROSA Ha sido este..
JOSÉ Ha sido ella.
FED. Arrullándose en la sala
y de par en par la verja
del jardín... y ni un criado
que me reciba en la puerta...
He tenido que amarrar
yo mismo á un árbol la yegua.
JOSÉ ¿Vino á caballo? Por eso
no oímos. Cuando en la oreja
sentimos los cascabeles
del ganado ó de las bestias
es cuando nos percibimos
de que es ustez el que llega.
Sin coche y sin campanillas
pues como si no viniera.
FED. ¿He comprado yo estos muebles
para vosotros, babiecas?

- JOSÉ Tiene usted razón. Lo mismo que yo le decía á ésta.
¿Ha comprado nuestro amo la sillería de seda para nosotros? ¡No! ¿No? Pues no te sientes, y ¡ahuecal pero, amigo, las mujeres siempre nos resultan *hembras*, y las *hembras*.. (Se vuelve de espaldas.)
- FED. (Le da un puntapié.) ¡Animal!
- ROSA (Me alegro.)
- JOSÉ (Si no estuvieras como estás, te degolvía ahora mismo la fineza. Pregúntale por el ama.)
- ROSA ¿Y la señorita?
- FED. Buena.
(Paseándose muy incomodado.)
Gracias.
(Parece mentira (Mirando un retrato sobre un mueble.) que esta carita risueña, y estos ojitos tan dulces, oculten alma tan negra.)
- JOSÉ (En cuanto mira el retrato se pone como jalea...)
- ROSA (Sí.)
- FED. (Yo y ella desgraciados En cambio estos dos reflejan la alegría en el semblante.)
(Mirándolos.)
¡Ponga usted esa cara seria, y usted también, ó es que van á burlarse en mi presencia!
¡Aquí no se ríe nadie!
- JOSÉ Bien. (Se pone muy grave.)
- FED. Cuando el amo reniega...
- JOSÉ Si quiere una lagrimita, Rosa en seguida la suelta, y así le acompaña á usted en el sentimiento.
- FED. ¡Ea,
largo de aquí!

- JOSÉ . Hasta de ahora.
(Medio mutis.)
- FED. No. No te marches. Espera.
- JOSÉ Como guste. (El señorito anda mal de la cabeza.)
- FED. ¿Ha venido la señora?
- ROSA Por lo menos que yo sepa...
- FED. ¿Ni ha hablado desde su casa por el teléfono? (Rosa indica que no.)
(¡Ah, pérfidal)
- JOSÉ ¡Desde *su casa!*... (Es decir, que ya no vive con ella.) (Aparte á Rosa.)
- FED. (Mirándose al espejo.)
Yo estoy muy malo...
- RCSA Aprensión.
- JOSÉ La aprensión es cosa vieja en el señor. ¿Quiere usted que vaya por anti-histérica? ¿ó prefiere que le haga cualquier cosa mi parienta?
- ROSA Usted no tenga reparo y mande siempre.
- FED. Me quemán las manos. Me arde la frente.
(Paseándose agitado.)
¿Está la cama dispuesta?
- ROSA Sí, señor.
- FED. Pues avisarle á don Luis. Quiero que venga. Es un gran médico.
- JOSÉ Sí.
- FED. Sabe mi naturaleza...
- JOSÉ Sabe mucho; sí señor.
- FED. A la cama. (Se dirige á la puerta izquierda.)
- JOSÉ Eso, se acuesta, y en tomando algo caliente... ya está bueno.
(Yéndose detrás de Federico, el cual se vuelve desde la puerta asustando á José.)
- FED. ¿Y mi escopeta?
- JOSÉ Pero qué, ¿va usted á cazar en la alcoba?
- FED. En la arboleda.

Yo lo que quiero es pegar
cuatro tiros...

JOSÉ

Sí, á cualquiera.

A una tórtola, ó á un mirlo,
ó al guarda, si se presenta.
¿Aviso al médico?

FED.

Sí.

Yo pronto daré la vuelta.
Vamos. (Indicándole que salga.)

JOSÉ

No paso primero,
por respeto y obediencia,
y por... (Sale Federico por el foro.)
(Por el puntapié,
que hoy son botas de dos suelas.)
(Sale por el foro, detrás de Federico.)

ESCENA V

ROSA

El que no está loco antes
de llevarnos á la iglesia,
se vuelve loco después.
Cuerdo, no hay hombre en la tierra
¡Y cuidado que es hermosa
la señorita! ¡Hay que verla!
Mi José dice que tengo
cierto parecido á ella...
si me diese *coral-Venus*,
y me diese *blanco-perla*,
y me rizase el cabello
y me pintase las cejas
y me agrandase los ojos
con esas dos rayas negras
junto á las pestañas... puede.
¡Puede que me pareciera,
y aun resultase mejor!
El primer día de fiesta
que esté sola con José
entro; tomo por mi cuenta
el tocador; me coloco

un traje suyo de seda,
me presento á mi asturiano
y le doy la gran sorpresa.
(Se mira al espejo y se arregla el peinado.)

ESCENA VI

ROSA y NIEVES y DOÑA BALBINA por el foro derecha

NIEVES ¡Rosa!
(Tocándola en el hombro. Rosa se vuelve asustada.)

ROSA ¡Jesús, señorita!
Me ha asustado usted.

NIEVES No temas.
¿Y Federico?

ROSA Salió.
Por poquito no se encuentra
con él.

NIEVES ¡Mamá! (Subiendo al foro.)

BALB. (saliendo.) Ya lo he oído:
que no está, y eso me alegra.
Si le veo, no respondo,
Nieves, de lo que suceda.

ROSA ¿Pero cómo viene usted,
doña Balbina?

BALB. ¿Yo? Hecha
una lástima de polvo
de esa indina carretera.

ROSA ¿No han venido en el *landó*?

BALB. ¡Que *landó*! En la diligencia
del pueblo... ¡Jesús, qué coche!...
Quiero decir, ¡qué carreta!
¡Qué muelles! ¡Qué movimiento!
Me he dejado una cadera
y un riñón en el pelote
del asiento. ¡Ay, qué hora y media!
Yo entre dos amas, vistiendo
á los dos niños de teta,
poniéndome los pañales
usados, bastante cerca,
y con un guardia civil
enfrente, con unas piernas

de á cuatro varas .. El pobre
no se movía siquiera
por no molestar, con una
cara que me daba pena,
hasta que le dije yo:
«¡Colóquese como pueda!»
Y el hombre estiró la pata.
¡Jesús! ¡Jesús qué vergüenza!
¡Bueno trae usted el sombrero!
No es sombrero, es una cesta.
Si en ese cajón de pasas
no hay quien se ponga derecha.

ROSA

BALB.

ROSA

NIEVES

BALB.

Apabullados los lazos.
Y el *esprit* partido.
(Tocando la pluma del sombrero.)
¡Aprieta!

¡Métase usted *con esprit*
en una tartana de esas!

ROSA

Pues el señorito viene
algo malo...

BALB.

Aunque se muera,
poco se ¡ierde.

NIEVES

¡Mamá,
callal

BALB.

¡Nieves, que me quemas!
¡Acaba ya de una vez
con mi yerno, ó lo que sea;
y si te falta valor
para la suerte suprema,
me das los trastos; los tomo;
brindo; tiro la montera;
le doy dos pases de pecho;
le levanto la cabeza;
le alegre y hasta la manol
(Marcando las suertes que indica el diálogo.)
Ya ves tu padre lo que era;
como cuatro Federicos;
con más genio y más presencia,
pues á los tres capotazos
lo puse como una breva.
Le gané el terreno, y nada,
¡que me quedé con la fiera!
¡Ole ya! Dejarme sola;

pero sola, en cuanto vuelva,
y vas á ver lo que dura
ese valiente de pega.

NIEVES

¡Mamá, por Dios!

BALB.

Yo he tenido

siempre aficiones toreras.
No he perdido una corrida
y desde el año sesenta
hasta que murió mi esposo
hace cuatro, que á la fuerza
dejé con gran sentimiento
mi abono á la delantera
de grada; figúrate
lo que habré visto en la arena.

NIEVES

¡Dejarme ese pillo al año
de boda.

BALB.

¡No hay quien lo entienda!
Que se huya un hombre al castigo
á los dos años, siquiera;
¿pero tomar una vara
y luego volver la geta?...
Vamos, que hay que chamuscarle
el morrillo aunque lo sientas.

NIEVES

¡Parece imposible!

BALB.

¡Llámale
tortolito, majadera!

¡Toma *tórtolo*! ¡No está
mal pajarraco de cuenta!

Ya te lo decía yo:

«¡No te cases, hija; espera!

Que ese hombre no te conviene.»

NIEVES

Ni ese, ni otro. ¿No eran esas
tus palabras?

BALB.

Sí señora.

Que estabas mejor soltera.

Que las mujeres no deben

casarse con nadie, *mema*,

y menos con su marido...

NIEVES

El demonio que te entienda.

ROSA

(Mirando por el balcón.)

Aquí viene...

NIEVES

¿Federico?

BALB. Si es mi yerno, ¡fuera! ¡fuera
todo el mundo!

ROSA No: es don Luis.

BALB. ¿El doctor? A tiempo llega.

ESCENA VII

LOS MISMOS y DON LUIS

LUIS ¡Tanto bueno por aquí!...
¡Caramba con la chicuela
de ayer...! (Por Nieves)
Y doña Balbina
siempre tan frescota y gruesa.

BALB. ¡Hija y madre, puede usted
decir que venimos frescas!

LUIS Me dijo José que el amo
reclamaba mi presencia...
¿Y el enfermo, adónde está?

ROSA De caza fué á la arboleda.

LUIS ¿De caza?

ROSA Sí.

LUIS Pues entonces
no está malo ese tronera.

NIEVES ¡Es muy grave lo que ocurre!

BALB. ¡La cosa se ha puesto seria! (Con misterio.)

LUIS ¿La cosa?... (Con extrañeza)

BALB. (A Rosa.) Tú: déjanos
y avisa cuando le veas.

ROSA Sí señora (¡Cada casa
es un lío!) (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

DOÑA BALBINA, NIEVES y DON LUIS

LUIS ¡Sanguijuela,
que ya me han puesto en cuidado!

NIEVES ¡Ay, don Luis!

BALB. ¡Quién lo creyera!
Siéntese usted entre las dos.

- LUIS Acepto la presidencia. (Se sientan.)
 NIEVES ¿Me va usted á dejar hablar?
 BALB. ¡Yo no despego mi lengual
 Habla tú.
- NIEVES Pues Federico,
 ¡se nos va!
- LUIS ¿Tan mal se encuentra?
 BALB. No *se nos va, se nos fué.* .
 LUIS ¿Qué?...
 BALB. *De la casa materna.*
 ¿Ya sabrá usted que vivían
 conmigo?
- LUIS Sí.
 BALB. Y que una suegra
 como yo...
- LUIS ¡Pocas habrá!
 BALB. Ni con un candil se encuentra.
 NIEVES ¿Pero hablas tú ó hablo yo?
 BALB. Más callada que una muerta.
 NIEVES Hace tres días, tres días
 con sus tres noches eternas,
 que me abandonó, diciendo
 «¡Hasta nuncal
- BAL. ¡Habrá *maleta!*
 LUIS Los tres días, menos mal.
 Las noches sí que son negras.
 ¿Pero qué motivos tiene?...
 BAL. ¿El? Que le tira la dehesa.
 Que busca la libertad,
 y que saltó la barrera,
 porque cuando sale un bicho
 blando, nadie le sujeta. (Nieves la mira.)
 ¡Habla tú que yo no quiero
 mediar en cuestiones de estas!
 NIEVES ¡Es más celoso que un turco!
 LUIS Bravísimo. Esa es la prueba
 de que la quiere...
- BAL. ¡Mentiral
 (Levantándose sin poderse contener.)
 NIEVES ¡Mamá!
 BAL. Sigue con tu arenga. (Sentándose.)
 NIEVES Hace días, rebuscando
 en mi *Bureau* ..

- BAL. Si no fueras
tan inocentona y no
dejaras la llave puesta...
pues no te registraría ..
(Nieves la vuelve á mirar.)
¡Fué una distracción! ¡Dispensa!
- NIEVES Se encontró en el secreter
con una carta muy tierna
de un primo que tengo en Méjico,
y creyéndome soltera,
prendado de mi retrato
me hace amorosas promesas...
- LUIS ¿Y es esa toda la causa
para divociarse?
- BAL. ¡Esa! (Nieves la mira.)
Yo creo que un monosilabo,
me permitirás que meta
de cuando en cuando Ya ves
que callo y tengo prudencia,
y me estoy en el estribo
sin deslucirte la brega.
- NIEVES A mí me cuesta la vida...
- LUIS ¡No, por Dios!...
- BAL. Y á él la pelleja,
¡porque á ese lo mato yo!...
- LUIS ¿Pero es que no se repetan
los derechos adquiridos
y aptitudes de la ciencia?
Si hay que matar, para eso
tengo mi título en regla,
y donde hay patrón, no manda
marinero... ¡Sanguijuela!
¡Si después de todo, yo
pago con una receta!
- NIEVES Debe estar loco
- BAL. Está imbecil,
que es peor.
- NIEVES Si por la buena
no se consigue atraerle...
- LUIS Se le dá un compás de espera.
- NIEVES Eso.
- LUIS El sistema expectante.
Que obre la naturaleza.

- BAL. Esta tonta se echaría
en sus brazos.
(Por Nieves que se queda mirando la puerta del foro.)
- NIEVES ¿Yo?
- BAL. ¡Anda, *mema!*
(La empuja por la puerta izquierda y entra Balbina detrás de Nieves.)
- LUIS ¡Esto no es mujer!... Esto es
el *Chano* ó el *Agujetas!* (Entrando detrás de ellas.)

ESCENA X

ROSA y FEDERICO y JOSÉ. Estos saldrán disputando. Federico deja al salir la escopeta, al lado de un mueble del foro.

- FED. ¡El jardín, ya no es jardín! . .
- JOSÉ ¡Señor!...
- FED. ¡Cubiertos de hierba
los paseos!... ¡Y las flores
mustias, y las plantas secas!...
- JOSÉ El jardín estara triste
pero mire que risueña
tengo á la costilla. (Por Rosa.)
- ROSA ¡Claro! . .
- FED. Ya me aburren las ternezas.
Basta de contemplaciones.
Hoy te despido.
- JOSÉ (Muy triste.) ¿Nos echa?
- FED. Haber cumplido mejor ..
¡Canastos con la pareja
de recién casados! ..
- JOSÉ ¿Ves?
¿Ves por cumplir con la Iglesia,
y los demás *requesitos*
y descuidar la herramienta
de labor, lo que nos pasa?
¡Si no hay justicia en la tierra!
¡Rosa, vámonos los dos,
ó los tres, ó los que sean!
- ROSA. Tú no te apures y aguarda
á que pase la tormenta.

- FED. ¿Qué es lo que os debo?
 JOSÉ Más tarde,
 señor. Ahora no quisiera
 por el estado en que estoy
 equivocarme en la cuenta. .
 ¡sobre todo en contra mía!
 Es verdad.
- FED. Así, franqueza
 lisa y llana.
- JOSÉ ¡Us asturiano
 antes que mentir revienta!
- ROSA. (Voviéndose con indiferencia.)
 Adiós, señorito, Adiós.
- JOSÉ Y no nos llama. Nos deja
 salir: ¡Ah! Le ázvierto á ustez
 señor, que no me detenga
 que yo, si me voy, *me marchó*.
 conque adiós... ¡Hasta la vuelta!
 (Vase con Rosa por el foro, y antes de salir mira á
 Federico y rompe á llorar amargamente.)

ESCENA XI

FEDERICO que se pasca agitado

Ya que de rabia el corazón estalle
 porque fundados celos me exasperan,
 á la calle los dos, y allí en la calle
 pueden quererse todo lo que quieran.
 (Pausa corta. Se sienta y saca una carta del bolsillo.)
 La cartita del primo, es expresiva. (Lee.)
 «Nieves del corazón: llegó el retrato,
 y no podré olvidarte mientras viva.
 ¡O te vienes á Méjico ó me mató!
 No me canso, alma mía, de mirarte
 De noche te colocó en mi almohada
 y á fuerza de besarte
 voy á borrar tu imagen adorada »
 ¡Pues podía ponerla en otra parte!
 «No quiero hacer el bobo:
 contesta si me quieres, con franqueza,

¡ó me voy á Madrid y allí te robo!»
 A este ladrón le rompo la cabeza.
 «Espero con afán la carta tuya.
 Tu primo que te adora, Juan García.»
 ¿Habrá audacia más grande que la suya
 y habrá suerte más triste que la mía?

(Se guarda la carta.)

Cuando lloro de amor la triste ausencia
 me encuentro á los criados de mi casa,
 que se abrazan los dos en mi presencia
 como tomando mi dolor á guasa.

Me voy con la escopeta al bosque umbrío
 para olvidar de amor los sinsabores,
 y en un álamo blanco, junto al río,
 me encuentro conque un tórtolo bravío
 le canta á su adorada sus amores.

Que eso es mala intención está bien claro,
 y porque á hacer el tonto más no vuelva,
 la escopeta preparo

y le apunto al Tenorio de la selva.

Vengarme del insulto necesito,
 que insultarme es tomar mi pena á juego.

Mártir fuí del amor. Estaba escrito.

Sin temor hago fuego,
 y ya no canta más el *tortolito*.

(Saca una tórtola del bolsillo, que suspende de las patas, y contempla sonriéndose.)

Tortolito mi Nieves me llamaba...

¡Tortolito, y la infame me engañaba!

Tras el dulce placer, dolor profundo.

Con la tranquila paz, la torpe guerra.

Así acaban las glorias de este mundo

y así acaba el amor sobre la tierra.

Yo, como tú, cantaba enamorado,

y una perdigonada

me dejó el corazón atravesado.

¡Toma trovas de amor! ¡Bien empleado!

¡Para que hagas el primo en la enramada!

(Se queda contemplando el pájaro muerto, sin reparar en doña Balbina, que asoma por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XII

FEDERICO sentado y contemplando el pájaro muerto, y DOÑA BALBINA asomada á la puerta de la izquierda

BALB. (Aunque apaciguada y todo, temo de tono salirme.)

FED. Yo no vuelvo á reunirme con Nieves... ¡De ningún modo! Con esta carta traidora no me puedo conformar.

(Leyéndola y dejándola sobre el velador.)

BALB. (La suelta: hay que debutar de prestidigitadora.)

(Saca una carta del bolsillo que esconde en la mano.)

FED. Nieves, al fin, no es tan mala. Pero su madre... Una fiera con ribetes de torera.

(Balbina estará ya detrás de Federico sin que él lo note.)

BALB. (A este le rompo yo un ala.)

FED. Mientras solitos no estén no habrá felices esposos.

BALB. Federiquito... ¡Dichosos los ojos que, al fin, te ven!

(Figurando venir de la calle.)

FED. ¡Doña Balbina! ¿Usted aquí?

BALB. Aquí estoy yo, *toda entera*, y tú, como si lo viera, acordándote de mí.

Pensando con interés en la madre de tu esposa.

Diciendo: «¡Qué cariñosa y *simpaticota* que es!»

(Le tiende la mano, que Federico acepta.)

¿Verdad? ¡Si entre tantos pillos tú eres el menos granujal!

FED. (¡Caracoles, cómo estrujal!)

BALB. (Le deshice los nudillos.)

FED. ¿Y Nieves?

BALB. La *bribonaza*

llora en Madrid sus pecados.

Ya me han dicho los criados
que te has venido de caza.

FED.

Sí.

BALB.

Ya veo. Buena pieza
asesinaste á traición.

(Se acerca al velador, y al examinar la tórtola deja su
carta y se guarda la otra.)

(Aprovecho la ocasión.

¡Qué asombro de ligereza!)

Tenía su fin escrito
la tórtola voladora.

FED.

No es hembra. Es macho, señora.

BALB.

¿Sí? *Como tú ¡Un tortolito!*

FED.

A mí el bullicio me harta
y prefiero aquí estar solo.

BALB.

Anoche fuimos á Apolo
Nieves y yo.

FED.

¿Qué?

BALB.

A la cuarta.

Y también fuimos las dos
á Lara á ver *la primera*,
y á Eslava á ver *la tercera*.

Ahora ya, gracias á Dios,
sin coco que nos lo impida,
pasaremos en coche
y saldremos por la noche.

¡Hay que darse la gran vidad!

FED.

¿La gran vida?

BALB.

Es natural.

¿Va una mujer á encerrarse
porque le dé por largarse
á un esposo *criminal*?

FED.

¡Señora! (sin poder contenerse.)

BALB.

¡Sería tonto!

FED.

Nada de eso.

BALB.

(La comedia
va á terminar en tragedia
si don Luis no sale pronto.
Por la puerta de la alcoba
dará la vuelta al pasillo...)

FED.

Yo creo no ser un pillo.

BALB.

Y ella no quiere ser boba.

Y su esposo no la atrapa.

- FED. ¿Se lo ha aconsejado usted?
 BALB. Sí, señor; yo misma. ¿Y qué?
 (Me iré quitando la capa.)
 (Se quita la capa de verano que habrá sacado puesta como si fuera un capote de paseo.)
- FED. ¡Cometiendo desatinos!
 ¡Mi decoro comprometer!
 ¡Nieves tiene un primo!
- BALB. ¡Siete!
 Y un tío y cuatro sobrinos.
 ¡Hombre, tendría que ver que llegara á molestarle, y quisiera usted quitarle la familia á su mujer!
- FED. ¡Suegra. (Muy irritado.)
 BALB. ¿Hay *corrida*? ¡Mejor!
 Yo en la arena no me achico.
 (Va á coger una silla)

ESCENA XIII

LOS MISMOS. DON LUIS, que sale por el foro

- LUIS ¡Mi querido Federico!
 BALB. (A tiempo llega el doctor.)
 LUIS ¡Tiene un corazón de oro!
 (A Balbina, abrazando á Federico.)
 Le he conocido mamando.
 (Repara en la actitud en que están Federico y Balbina, cada uno detrás de una silla y con las manos en los respaldos)
 Pero, qué, ¿estaban jugando?
- FED. Sí, señor.
- BALB. *Jugando al toro.*
- LUIS ¡Así la vida se toma! (Sonriéndose.)
 Señores, qué gusto da ver á un hijo y su mamá política siempre *en broma*.
 ¡Mucho gusto!
- BALB. Yo no vi
 LUIS nunca mayor armonía

que la suya. ¡Noche y día
así siempre!

FED.

¡Siempre así!

(Con ironía y mirando á Balbina y acariciando la silla
como para levantarla en el aire.)

LUIS

No conozco ejemplo igual.

Conque, amiguito, aquí estamos.

¿Qué es lo que te ocurre, vamos?

Dime.

FED.

Que me encuentro mal.

LUIS

Tu respiración es corta.

(Poniendo el oído en el pecho.)

Te voy á reconocer.

(Disponiéndose á ello.)

BALB.

¡Adiós! Yo no quiero ver

nunca lo que no me importa.

LUIS

Es sencilla operación.

BALB.

Nada: en su ciencia confío.

¡Que te alivies, *hijo mío!*

(Con mimo exagerado.)

FED.

¡Adiós, *mamá!*

BALB.

Adiós.. (¡Ladrón!)

(Vase por la puerta izquierda.)

ESCENA XIV

DON LUIS y FEDERICO

FED.

¡Bruja! ¡Hipócrita! ¡*Frascueta!*

LUIS

Pero, chico, ¿qué te ha dado?

FED.

¡Que soy el más desgraciado
de los hombres! (Muy dramático.)

LUIS

¡Sanguijuela!

FED.

Que me estaban dando el timo
y ya la calma perdí.

¡Que á mi mujer la cogí
una cartita de un primo!

LUIS

¿Qué?

FED.

¡De un primo mexicano!

LUIS

¡No me puedo convencer!

FED.

¿Que no? Pues la va usted á leer,
don Luis.

- Recuerdos á tu marido
y afectos de mi mujer »
FED. ¡Yo estoy loco!
LUIS Rematado,
¡y eso inquietándome va!
FED. Pero don Luis ¿dónde está
la otra carta?
LUIS ¡Tú has soñado!
FED. Lo dejé aquí... (Señala el velador.)
LUIS Pues aquí
no hay más que un difunto. El ave;
y hay otro, que está muy grave
sin saberlo.
FED. ¿Yo?
LUIS ¡Tú, sí!
A ver. El rostro encendido. (Con gravedad.)
FED. Claro.
LUIS ¡La vista apagada...
y triste!... La mano helada;
duro y frecuente el latido. (Pulsándole.)
¿La lengua? ¡Seca! (Federico la saca.)
FED. (Apurándose por momentos los dos.)
LUIS Sí; ¿eh?
Respiración fatigosa.
¡Chico, tienes una cosa
incurable! (Echándose á llorar.)
FED. (Muy alarmado.) ¿Llora usté?
LUIS Llevas la muerte escondida,
y lloro porque te quiero.
¡El primer caso! ¡El primero
que asisto en toda mi vida!
FED. ¿Es pulmonía? ¿Bronquitis?
LUIS ¡No tienes esa fortunal
FED. ¿Pues qué tengo?
LUIS Tienes una
jexa-endo-pericarditis!
FED. *Exa...*
LUIS ¡*Exa!* ¡*Seis!*
FED. ¿Y qué es eso?
LUIS Muerte de las más traidoras,
enfermedad que en *seis horas*
desarrolla su proceso.
¿Sentiste de madrugada

- como una fuerte opresión dentro de tu corazón?
- FED. ¿A las seis? ¡Una punzada horrible!
- LUIS Precisamente.
Pues en eso se conoce.
¿Eran las seis? ¡A las doce estás de cuerpo presente!
- FED. ¡Dios mío!
- LUIS (Llorando.) Con los difuntos.
(Este ni á tres tiros llora.)
Te queda un cuarto de hora para arreglar tus asuntos.

ESCENA XV

DICHOS, ROSA y JOSÉ arreglados como para salir

- JOSÉ Señor... Nos echó...
- ROSA. Y nos vamos.
- JOSÉ Nos debe usted cuatro meses
- FED. No hables ahora de intereses...
- LUIS Sí, para cuentas estamos.
- JOSÉ ¿No quiere que le hable?...
- FED. ¡No!
- LUIS ¡Su situación ignorais!...
- ROSA. ¿Qué?
- FED. Que vosotros no os vais.
¡Que el que *se marcha* soy yo!
(¡Ya le va entrando *mieditis!*)
- LUIS Que ya á morir me prevengo.
- FED. Porque tengo una... ¿Qué tengo?
(A don Luis.)
¡Exa-endo-pericarditis!
- LUIS ¿Morirse? ¡Qué atrocidad!
- ROSA. Y de una... pues, lo que sea.
(¡Caracoles y que fea debe ser la enfermedad!)
- JOSÉ (Aparte á Rosa.)
(Horrorosa.)
- ROSA. En mi agonía
- FED. no quiero guardar rencor.

- ¡El jardín esta mejor
de lo que yo me creía!...
Gracias.
- JOSÉ
FED. Tú eres muy leal,
Rosa es honrada también,
y si no os portasteis bien
tampoco os portasteis mal.
- ROSA.
FED. Señor...
Que es justicia opino
que la honradez premio obtenga
y apadrino lo que venga...
¡Es decir, no lo apadrino!
Pero justos y cabales
para los gastos primeros,
os darán mis herederos...
¿Cuánto?
- JOSÉ
FED. ¡Siete mil reales!
JOSÉ ¿Siete mil? ¡Dispense usted!...
¡Yo abrazarle necesito! (t o abraza.)
Rosa abraza al señorito.
- ROSA.
FED. Con permiso. (Le abraza con timidez.)
¡No hay de qué!
(Abrazándola muy fuerte.)
- JOSÉ (Hombre tan mal no le veo
ni su ruina es tan completa
porque *entodavía* aprieta...) (A don Luis.)
¿Que si aprieta? ¡Ya lo creo!
- ROSA.
LUIS Dejarle. Ya os llamaré
cuando la cosa precise.
- JOSÉ Nos vamos. Pero que avise
antes de morirse, ¿eh?
(A Federico que sonríe tristemente.)
- ROSA.
JOSÉ Queremos verle espirar
Y darle en la mano un beso,
y á más recordarle *eso*,
no se le vaya á olvidar.
- FED. Adiós.
- JOSÉ No hay dichas completas.
ROS. ¡Tan joven y así marcharse...!
(Llorando en el foro.)
- JOSÉ ¡Qué lástima!.. (¡No alargarse
hasta las dos mil pesetas!)
(vanse los dos llorando por el foro)

ESCENA XVI

DON LUIS y FEDERICO

- LUIS ¡Dios mío... y pensar que toda
la culpa de lo que pasa
es de Nieves!...
- FED. ¡Qué ha de ser
culpable con esa cara! (Señala el retrato)
- LUIS ¿Y lo del primo?
- FED. Es que ahora
con esta segunda carta,
que no sé por dónde vino,
su inocencia está probada.
Es que yo me volví loco
y me marché de la casa
no sé cómo ni por qué.
- LUIS Por tu enfermedad extraña.
De todos modos, la madre
tiene gran culpa.
- FED. No tanta.
Fuera de sus aficiones
y lo de abrirse de capa,
es una señora en toda
la extensión de la palabra.
- LUIS ¡Ay, Federico, que poco,
pero qué poco te falta
para morir: ya hablas bien
hasta de tu suegra!
- FED. Vaya.
Que yo no quiero morirme
así, sin decirle nada
a mi mujer.
- LUIS Pues amigo,
ni la caridad te salva.
- FED. ¡Ah! (Con alegría, reparando en el teléfono.)
- LUIS ¿Te repite el acceso?
- FED. Bendita la ciencia humana
que ha inventado este aparato. (Toca el botón.)
- LUIS Un aparato que llamas
y no te contesta nadie

- hasta que les da la gana.
¡Toca! ¡Toca! (Suena el timbre.)
FED. Ya contestan.
(Poniéndose al aparato.)
¡Central!
- LUIS Toma esa butaca (Acercándosela.)
FED. ¡Central!
LUIS Y espera sentado,
lo menos hasta la Pascua.
FED. Ya está aquí. Póngame usted
con el tres mil uno. (Hablando al teléfono.)
LUIS Vaya.
Me ha dejado mal *el chisme*;
oiré yo también.
(Toma el otro auricular y oye al mismo tiempo que Federico)
- FED. (Como hablando con otra persona.) ¡Tomasal!

ESCENA XVII

LOS MISMOS, BALBINA y NIEVES, que asoman por la puerta izquierda, y quedan escondidas detrás de los cortinones

- FED. ¡Tomasal. .
(Sin reparar en ellas. Luis las ve y les hace señas de que no salgan.)
- NIEVES (Llama á la chica.)
BALB (No te permito que salgas...
hasta el momento oportuno.)
FED. ¿Que no está? ¿Que salió el ama?
NIEVES ¡Federico!
(Alto y sin poder contener el grito. Balbina la contiene.)
- FED. ¿No oye usted?
La voz de Nieves muy clara,
y yo me voy á morir
sin que me perdone.
- BALB. (¡Basta!
Sal por la puerta de escape.)
NIEVES (Sí, mamita.) (Desaparece corriendo)
BALB (¡Cuánto le ama!)

ESCENA XVIII

DON LUIS, FEDERICO y BALBINA, que sale á poco por la puerta izquierda

- FED. ¡Ay! Las doce menos siete.
¡Doña Balbina!
- LUIS ¿Y la llamas?
- FED. ¡Sí; quiero darla un abrazo
para mi Nieves del alma!
- LUIS ¡Doña Balbina!
- FED ¡Mamá!
- BALB. ¿Hijo, que es lo que te pasa?
- FED Que estoy como el tortolito
trovador de la enramada
casi de cuerpo presente.
- BALB. (¡A que me río en sus barbas!)
(Conteniendo la risa.)
- FED. Quiero darla á usted un abrazo.
- BALB. Ya lo creo. No faltaba
más (Acercándose.)
- FED. ¡Ay! (Suspirando y abrazando á Balbina.)
- BALB. Toma lo que quieras,
hijo mío
- FED. Muchas gracias.
Un beso en la mano. (La besa en la mano.)
- BALB. Muere
como un borrego en las tablas. (Aparte á Luis.)
- LUIS Si Nieves llegase á tiempo...
- FED. ¡Dios mío, si yo escuchara
los cascabeles del coche! ..
(Oyese ruido de colleras dentro)
- LUIS Ahí la tienes. (Asomándose al balcón.)
- FED. ¡Virgen santa!
- BALB. No te levantes. (El susto
no le sale en tres semanas.)

ESCENA XIX

LOS MISMOS y NIEVES, con el sombrero puesto y el cabás de viaje

- NIEVES ¡Federico!
(Corriendo á él al verle postrado en la butaca.)
- FED. ¡Nieves mía!
¿Me perdonas?
- BALB. Anda, anda,
simplona, dale un abrazo,
que el señor es de confianza.
(Nieves abraza á Federico.)
- FED. Cuatro minutos me quedan
de vida, esposa adorada. (Mirando su reloj.)
- BALB. ¡Cuatro! Pues aprieta, chica,
y aprovecha lo que falta.
- LUIS ¡Milagro! (Mirando su reloj.)
- FED. ¿Qué?
- LUIS Primer caso.
Entre ciento uno se salva,
y ese eres tú... son las doce
y cinco, tu reloj atrasa.
La hora que sirve es la mía,
la del médico, la exacta. (Enseñando la hora.)
- FED. ¡Ay, doctor!
- LUIS Ya no te mueres.
No tengas miedo: descansa.
Esa enfermedad aguda
La he inventado yo.
- NIEVES ¡Si estaba
aquí desde hace una hora!
- FED. ¿Una hora?... ¿Pero no acabas
de llegar? Si hemos oído
los cascabeles...
- LUIS Fantástica
ilusión...

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS. ROSA y JOSE con la collera al cuello. Estos habrán salido para oír las palabras últimas de Federico

- JOSÉ Los cascabeles
era yo quien los sonaba.
Hice de *caballería*
mayor á ruegos del ama.
- NIEVES El tortolito es el único
que tu injusto enojo paga.
(Nieves coge el tórtolo.)
- BALB Lo mandaré disecar,
y si una noche se exalta
celoso, se lo colocas
encima de la almohada.
- FED. Es que yo tuve razón,
porque la primera carta...
- BALB. ¿Esta? Yo misma hice el cambio.
(Sacando la carta.)
- FED. Ya podía yo buscarla.
Bien escamotea usted.
- BALB. Yo me acerco hasta la cara
y doy un cambio en la misma
cabeza cuando hace falta.
¡Conque ojo!
- FED. ¡Doña Balbina!
- LUIS ¿Volvemos a las andadas?
- BALB. No, no volvemos. Me corto
la coleta en esta plaza.
(Coge el tórtolo y se adelanta al público.)
Un aplauso, por favor,
para el pobre trovador
que está de cuerpo presente,
y es la víctima inocente
de las iras del autor.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR



- La mujer demócrata**, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! idem id. id.
Al sol que má calienta, idem id. id.
Dispense usted, idem id. id.
Al infierno en coche, idem id. id.
Corona y gorro frigio, apóposito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Cobde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, idem id. verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, idem id. id.
El tesoro de los sueños, idem id. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia idem id.
Herir en el corazón, idem en dos, id.
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en idem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en idem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, idem id. id.
La noche de estreno, idem id. id.
Entre vecinos, idem id. en verso.
¡Hijo de vluda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, idem id. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, idem id. id.
Filosofía alemana, idem id. en verso.
Mazapán de Tóledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) idem id. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, idem id. id.
La mano blanca, idem id. id.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, idem id. en verso.
Viv a mi tierra (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan González, comedia en un acto y en verso.

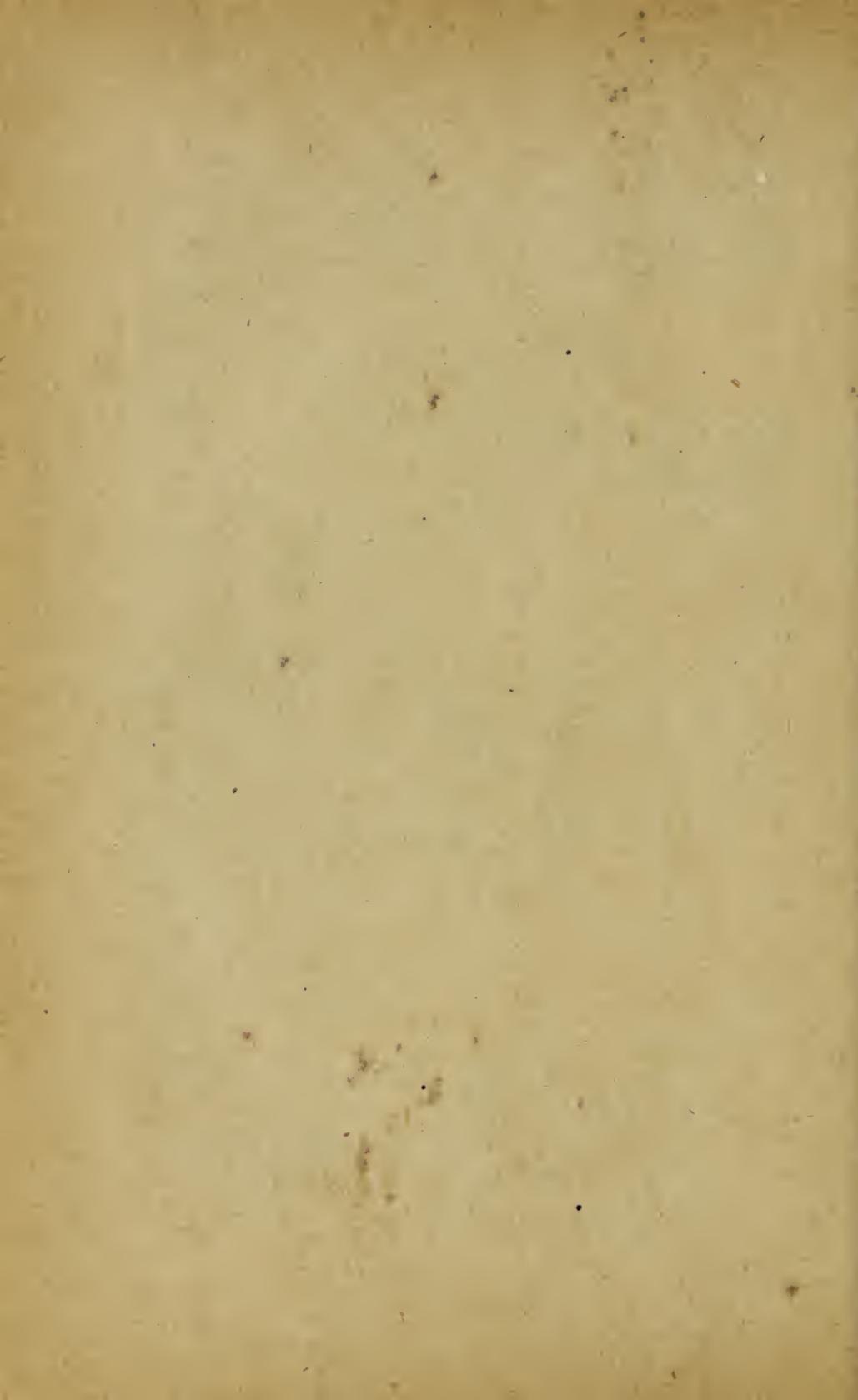
A gusto de los papás, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Mediun oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo racional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la h'istoria, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastián y elido, juguete cómico en ídem íd.
Los zanzolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á Paris, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupillera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Folles Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto.
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palas.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tonta.
Cerro Lopez.
Ensalada rusa.
La tonta de capirote.
El sí natural
El fantasma de la esquila. (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraíso perdido (10)
La chiquita de Najera.

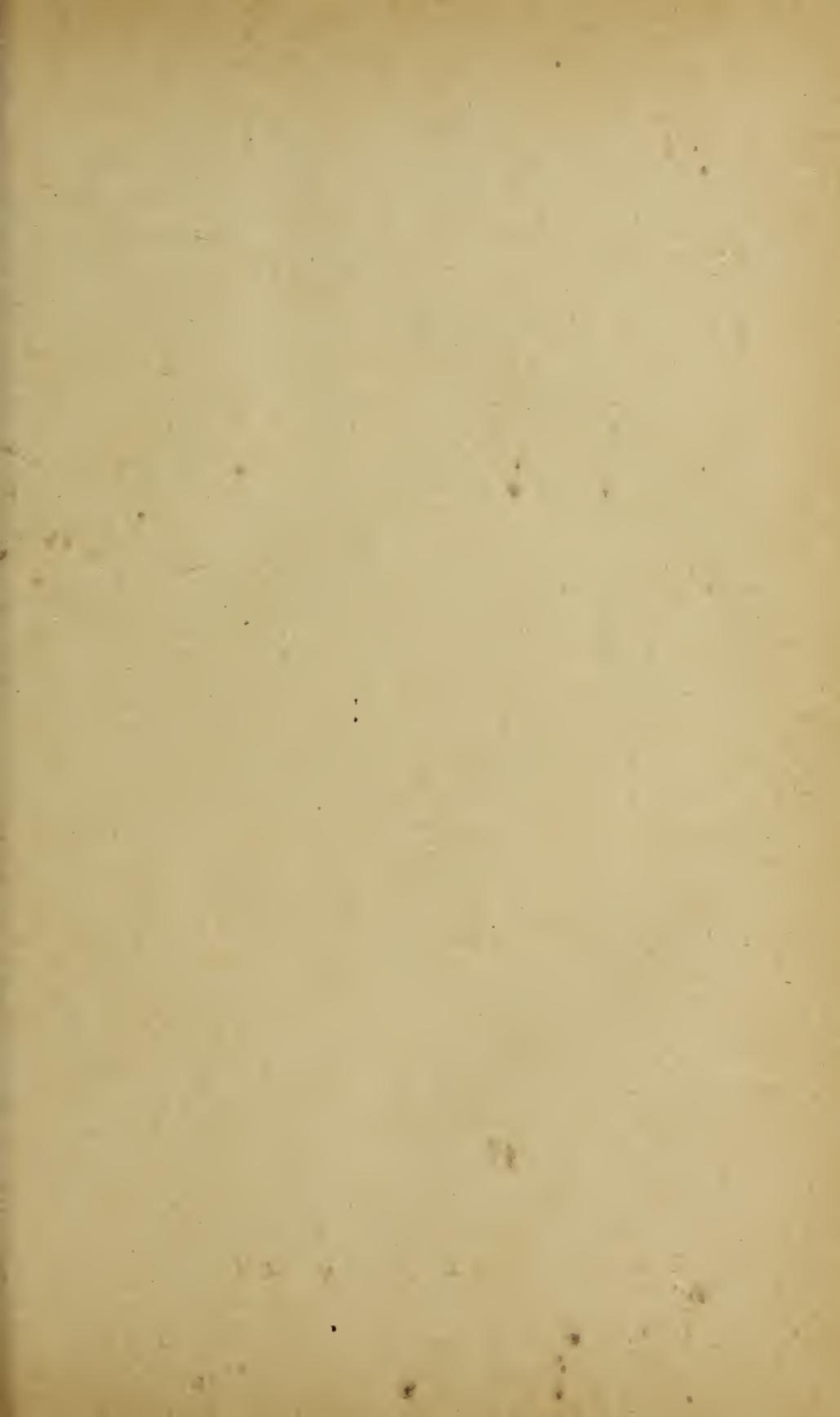
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro Lopez. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero. (11)
El fondo del baul.

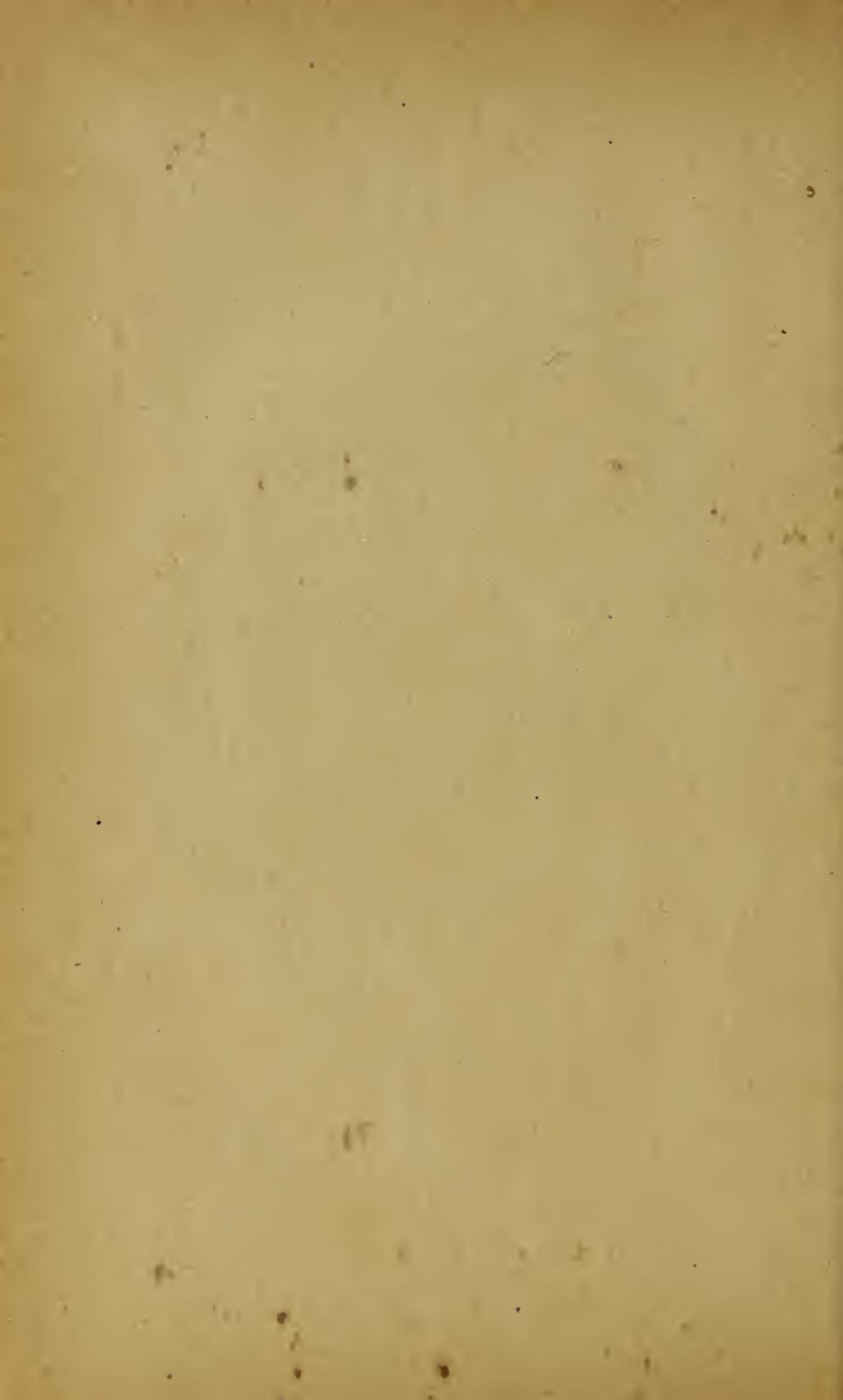
OBRAS NO DRAMÁTICAS

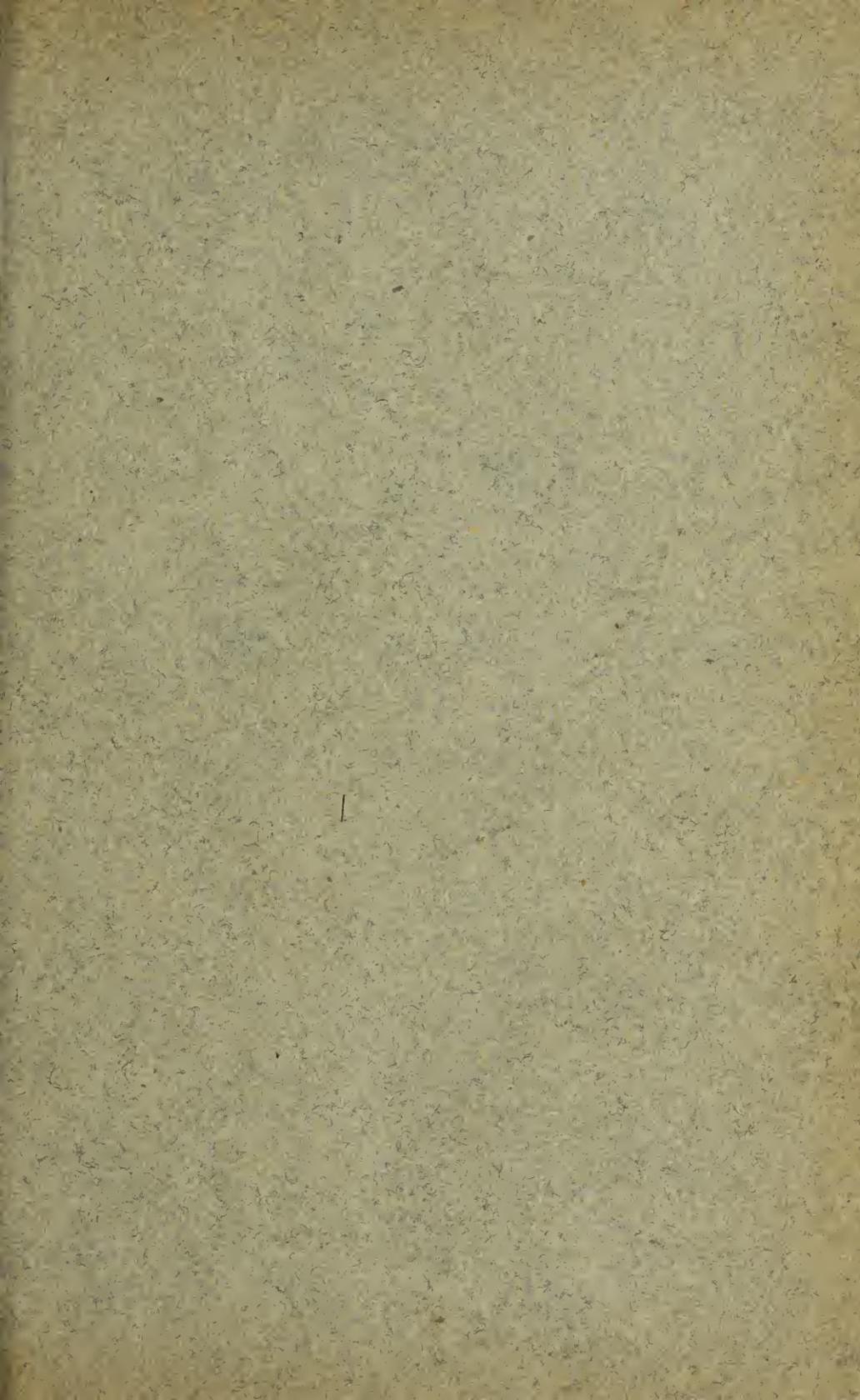
Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada)
Mi libro de memorias, idem id. (Idem)
Notas de amor, idem id. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa VII.
¡Allá va eso!

-
- (1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Certés.
 - (2) Idem con D. José Cuesta.
 - (3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
 - (4) Idem con D. Salvador María Granés.
 - (5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
 - (6) Idem con D. Eusebio Sierra.
 - (7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
 - (8) Idem con D. Federico Jaques.
 - (9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
 - (10) Idem con D. Gabriel Merino.
 - (11) Idem con D. José López Silva.









PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.^ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.^ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.